

AUTODESTRUCTIVIDAD EN LA PSICOSIS
FEBRERO'05
SILVIA PARRABERA GARCIA

AUTODESTRUCTIVIDAD EN LA PSICOSIS. Febrero'05

Buenas tardes, como psicoanalista y como terapeuta familiar sistémico en formación coordino el equipo de terapeutas que trabaja en el hospital de día CEMPA dedicado a pacientes con enfermedades mentales graves y a sus familias.

El Hospital de Día es un Centro que está conformado como una Comunidad Terapéutica donde el grupo de pacientes tiene la oportunidad de vivir una experiencia vital distinta a la vivida en el ámbito familiar y elaborarla.

Trabajamos desde los modelos: psiquiátrico, psicoanalítico, cognitivo-conductual y sistémico. Para abordar la relación del sujeto con su entorno desde todos los ámbitos de expresión y comunicación y para tener en cuenta la experiencia, las acciones y el cuerpo, puesto que el lenguaje es un modo de comunicación y elaboración que no está tan cercano al mundo del psicótico como al del neurótico.

La tarea se lleva a cabo en el campo individual, grupal y familiar, incluyendo un grupo multifamiliar que sigue el modelo de J. G. Badaracco y al que asisten los pacientes en tratamiento y sus familias.

A propósito del tema central de estas jornadas me gustaría presentar una reflexión acerca de la autodestructividad resultante del funcionamiento psicótico. Una parte del grupo de pacientes del hospital de día son psicóticos, el resto presentan síntomas sobre un trastorno de personalidad que los sitúa en el borde con la psicosis porque su capacidad simbólica es muy pequeña.

Hoy me gustaría plantearles algunas ideas que nos ayude a pensar acerca de la dificultad del sujeto psicótico para construir una estructura valida con la que enfrentar la vida, y para salir del encierro que le imprime el funcionamiento autodestructivo de su aparato.

Para hacer esta exposición primero me gustaría diferenciar algunos términos que se relacionan pero que podrían confundirse. El término destructividad queda definido en el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (RAE), como la tendencia a la destrucción, es decir “a producir una pérdida grande y casi irreparable”. También definido como “quitar a alguien los medios con los que se mantenía o estorbarle para que los adquiera”. De autodestructivo dice “que causa la propia destrucción”.

También Bergeret hace una diferenciación a tener en cuenta en estas jornadas, es uno de los autores que hemos elegido como referencia por su capacidad para integrar el punto de vista freudiano clásico en metapsicología y los autores postfreudianos que han trabajado la psicosis.

Bergeret diferencia entre la violencia y la agresividad y el odio. Plantea la violencia como un componente natural y primitivo, innato en todo individuo que está destinado a la supervivencia y que pasará a formar parte de distintas finalidades humanas. La violencia no significaría agresividad u odio, ni destrucción, según su raíz grecolatina significa “el deseo de vivir”, y que identificaremos como pulsión.

Sin embargo la agresividad y el odio implica una aparición más tardía y con relación a un objeto al que poder atribuírselo. En la violencia el objeto no tiene gran importancia pero el sujeto se siente amenazado de una manera vital y puede destruir el objeto aunque su interés no esté en ello sino en la supervivencia, vendría a ser un “yo o nada”. Esta acción defensiva se desplegaría sin alegría y sin culpabilidad, es una reacción automática destinada a disminuir la angustia de muerte a través de la destrucción del otro pero sin ninguna satisfacción.

Sin embargo el odio y la agresividad incluyen la problemática edípica, la agresividad aporta al sujeto satisfacciones de tipo erótico procedente del hecho de ver sufrir a un objeto con el que se mantienen vínculos extremadamente ambivalentes.

La triangulación edípica es una posición relacional común a todas las estructuras que actúa como organizador del conjunto de la personalidad y la problemática imaginaria edípica y se apoya sobre el fin de la autoconservación, las pulsiones sin ligar anterior a la triangulación.

Tal como lo plantean los etólogos según Bergeret, el recién nacido es portador de modelos diversos de orden sociocultural donde el modelo edípico es de particular importancia, aunque sólo entra en actividad dentro de un juego relacional recíproco entre el imaginario del recién nacido y el imaginario del entorno cuidador.

Por tanto el modelo edípico se asentará sobre los modelos violentos primitivos que la estructura edípica integrará en provecho propio. Si esta evolución no sucede entonces el sujeto se encuentra en un movimiento continuo entre los imaginarios violento y edípico, que como veremos más adelante forma parte de los delirios de S, un paciente psicótico que siguió tratamiento en el hospital de día y del que nos gustaría presentar algunos fragmentos de su psicoterapia.

Entonces, siguiendo el razonamiento de Bergeret y la definición de la RAEL, la autodestructividad aparecería cuando el sujeto por falta de estructuración edípica no tiene otro medio que emplear los elementos pulsionales en la problemática imaginaria violenta dando lugar a la agresividad y al odio, al sadismo y al masoquismo y de manera más organizada a los distintos tipos de psicosis.

Como les decía para presentar esta exposición hemos elegido el texto de un paciente psicótico en psicoterapia. Trabajaremos sobre su relato porque el lenguaje verbal es el medio de comunicación, el punto de encuentro y de contacto entre el terapeuta y el paciente. Y porque es el medio para elaborar las acciones que resultan del conjunto de la convivencia en la institución.

El hospital de día como institución aporta una estructura y un funcionamiento que da lugar a la posibilidad de recoger estos actos de los pacientes y elaborarlas en los diferentes modos de terapia (grupal, individual, familiar), favoreciendo así la integración progresiva en una organización significativa verbal secundaria, es

decir favoreciendo el paso al plano simbólico con las introyecciones conseguidas.

En el ámbito de la clínica Bergeret también nos parece una referencia importante por como integra la experiencia con la teoría y por como aborda las pulsiones como fuente de desorganización interna del aparato psíquico.

Pero además nos gustaría contar con la teoría lacaniana para trabajar la autodestrucción como forma de vida, como identidad y forma de supervivencia en un entorno donde las primeras identificaciones del yo se dan a través de vínculos perversos y destructivos, resultando que el entorno del sujeto es la otra fuente de desorden del aparato psíquico.

El lenguaje del psicótico se da, siguiendo la teoría de los tres registros de Lacan, en el plano imaginario, puesto que no ha desarrollado el simbólico y eso quiere decir que se encuentra únicamente en el ámbito de las identificaciones adquiridas por el yo, en el espejo del deseo del otro. El yo es una imagen especular, hasta que atraviesa el edipo y aparece una nueva identidad como sujeto castrado, simbólica donde ya hay una disociación entre el objeto de deseo propio y el objeto del deseo del otro.

El 3º, representante de la ley habla de la incompletud del objeto hasta ahora todopoderoso, dice “tú no eres quien crees ser”, es decir la colección de objetos con los que se identifica y le desplaza de objeto del deseo del otro a sujeto, adquiriendo así la estructura edípica.

Conviene señalar que la única persona que podría transmitir la existencia de ley por fuera del vínculo fusional es el conjunto de personas o la persona que cumple la función cuidadora materna, sin este permiso es difícil que se introduzca una ley estructurante, aunque exista en el entorno. El psicótico sabe que existe la ley pero la función materna le ofrece otra cosa, la completud y contra esto la ley no tiene nada que hacer.

El psicótico puesto que no tiene un anclaje simbólico que de un lugar propio, un lugar de hijo, de sujeto, puede viajar por las distintas identificaciones del yo,

porque como objeto del deseo del otro quiere ser deseado. Es decir que el yo sólo existe en la medida en que el otro le desea. Y lo que el otro le propone, la primera identificación, es un lugar de destrucción, una identificación con la autodestructividad como única posibilidad para existir en el vínculo con el otro. (No sólo porque ese sea el lugar que le atribuye el otro. La identidad en tanto sujeto, la diferencia, está imposibilitada por el vínculo narcisista, eso es autodestructivo, porque el sujeto no puede inscribir su diferencia, su deseo, su singularidad. Sólo será “amado” en tanto cumple el deseo del otro, en tanto encarna su fantasma.)

Esto se observa muy bien en el relato de S que habla explícitamente de su ser destruido y que se presenta como hombre o mujer sin haber adquirido la diferenciación sexual que es propia del funcionamiento simbólico. Del mismo modo cambia de sexo a las personas que forman parte de su delirio y a mí como su terapeuta.

M e gustaría antes de presentarles a S señalar algunas de las características del lenguaje psicótico. EL lenguaje según Lacan es la base del funcionamiento psíquico y el del psicótico es una clara manifestación de la desorganización de su aparato psíquico. Es un lenguaje que tiene más valor expresivo que comunicativo, es una expresión de las pulsiones, no son fenómenos mentales verdaderos como una idea o el deseo.

En el psicótico cuando su realidad se acerca a la castración no simbolizada, siempre se expresa con un trastorno del lenguaje, bien en el plano sintáctico (las reglas con que se relacionan los elementos del lenguaje), en el semántico (acerca del significado de las palabras) o en el pragmático (la forma en que la comunicación afecta a la conducta).

Cuando un psicótico trata de construir un relato que le de sentido como sujeto, a su discurso comunicativo situado en el plano imaginario le faltan las características de la comunicación, que según Grice, debería manifestarse en un lenguaje verdadero, pertinente, informativo, breve y ordenado.

También, como indica U. Frith, muestra un déficit en la representación del las representaciones del lenguaje, es decir no pueden liberar un término de un contexto y utilizarlo en otro porque significante y significado se condensan y desplazan rompiendo la cadena asociativa de palabras.

También hay un déficit que afecta a la capacidad para comprender las intenciones ajenas, lo que quiere el otro. En un entorno psicotizante el sujeto se enfrenta, a una paradoja en relación a las intenciones del otro, responda como responda siempre estará equivocado, quizá también porque posteriormente la identidad que el psicótico atribuye al otro, al igual que la propia, es una identidad que cambia y que pone de manifiesto la falta de continuidad psíquica. Una de mis pacientes me recuerda al inicio de cada sesión, con bastante angustia, que no puede recordar la que hablamos en la anterior y la mayoría de las veces parece la repetición de la sesión anterior.

Por otro lado está la dificultad para comprender el sentido figurado, por tanto el engaño, la mentira y el chiste, ya que su lenguaje comporta una cosificación alucinatoria y delirante.

Ahora me gustaría contarles algunos datos de la biografía de S para que sitúen el relato de sus sesiones. S, es un hombre de 43 años cuando es derivado a tratamiento en hospital de día por el centro de salud mental de su zona. Es alto y gordo, tiene un tatuaje en la frente, el símbolo de la paz, y otro en la mano, ambos de su época en la legión.

S tiene un contacto cálido aunque parece retrasado mental, quizá por esa mutilación del aparato psíquico que en el transcurso de reiteradas crisis debe hacer cada vez más difícil la reconstrucción de un orden mental. Podemos decir que con el paso del tiempo el aparato psíquico de S ha ido quedando mutilado y simplificado, en el sentido en el que la RAEL define destrucción como “pérdida grande y casi irreparable”.

La pérdida que se va generando con el ataque a las representaciones mentales y a las percepciones para descargar las pulsiones de muerte y para

poder sostener su pseudorealidad. Su delirio ha ido devastando su aparato psíquico irremediablemente y nosotros podemos apreciarlo en su discurso que cada vez está roto por más sitios. Hay que tener en cuenta que S tomó medicación para contener los síntomas de la esquizofrenia sólo a partir de los 40 años. (Esta es la teoría kleiniana. El psicótico ataca a su propio yo, en tanto le conecta con la realidad. Otra forma de verlo –a partir del estadio del espejo- es que las representaciones y percepciones están desintegradas, fragmentadas, a causa del ataque al objeto con el que el yo está identificado, en espejo. En lugar de separarle del otro, su agresividad le destruye. Pero incluso podría decirse que la propia pulsión determinará tarde o temprano la fragmentación si no existe una representación unificada sólidamente anclada a lo simbólico –del otro, del yo-, que no se sostiene por la sola “imagen del cuerpo” o representación imaginaria que es operativa para un niño de año y medio. La construcción de un espacio de deseo diferente –propio- empieza a partir de ahí –con la etapa del no- y prepara el Edipo. La capacidad del otro para devolver una identidad diferente al yo, para admitir cierto grado de violencia de ese yo incipiente, depende de la solidez de su identidad simbólica –si la madre también está capturada en una identidad imaginaria, se confundirá con el niño, y no le permitirá construir su diferencia.)

Como les decía S procede de una familia en la que predomina el incesto y la perversión. La madre es una antigua madam que mantuvo a su proxeneta y a los 5 hijos que tuvo con él, este hombre a su vez estaba casado con otra mujer con la que también tenía hijos, tumándose para pasar tiempo con las dos familias. En la vida diaria no trabajaba y el dinero que pasaba a su segunda familia también provenía del trabajo de la madre de S. El padre de S estaba en casa con los 5 hermanos y la madre pasaba las noches trabajando en la prostitución y los días durmiendo.

S es el tercer hijo del grupo de hermanos y el segundo de los dos varones, cuando inicia el tratamiento vive con una de sus hermanas en la casa familiar, la madre se fue a vivir con un cliente que necesitaba que le cuidaran por su alcoholismo a cambio de mantenerla cuando nuestro paciente contaba con 18 años, poco antes había echado al padre de casa, que se fue a otra ciudad a

vivir con su segunda familia. Este hombre durante el periodo de edad escolar sometió a S a abusos sexuales. Desde los 18 años coincidiendo con la marcha del padre y de la madre S viaja por toda España como vagabundo durmiendo en la calle, pidiendo limosna y volviendo a la casa familiar intermitentemente, y aunque sus problemas mentales se manifestaron y detectaron en la edad escolar y a pesar de los múltiples ingresos motivados por la agresividad que S manifestaba en sus crisis, no empieza a recibir tratamiento médico continuado hasta, como les decía, los 40 años. Cuando llega a hospital de día, nunca había seguido una psicoterapia. (La ley edípica de la prohibición de gozar del otro es fundamental para asegurar la diferencia. Si el yo se convierte en objeto del goce perverso del otro, no hay dique que contenga el avasallamiento del otro y su deseo sobre el yo incipiente.)

De los 5 hermanos de S, la cuarta con la que S comparte la casa familiar, también sufrió un brote de paranoia que le llevó a un ingreso de varios meses a la edad de 17 años, coincidiendo de nuevo con la marcha del padre, de la madre y de S que inicia sus vagabundeos, y aunque no se ha vuelto a repetir recae cíclicamente en profundas depresiones que le impiden trabajar, encerrándose en casa y tomando medicación. Esta hermana también ejerció la prostitución para uno de sus novios en determinada época de su juventud y acostumbraba a abandonar a las parejas enviando a la madre para que rompiera con ellos en su lugar. El hermano mayor de S, casado y con dos hijos se suicidó mientras S estaba en tratamiento, esto ocurrió ante la exigencia de su mujer para que abandonara sus múltiples adicciones si no quería que se divorciase. Las otras dos hermanas sufren de depresión y la madre está alcoholizada y deprimida.

S siguió tratamiento por dos años con nosotros y el texto los dibujos que les quiero presentar pertenece a las sesiones de psicoterapia que realizábamos juntos. Nos veíamos tres veces por semana en sesiones que no duraron nunca más de media hora porque se levantaba y se marchaba sin posibilidad de llegar a un acuerdo. Hablábamos y pintaba al mismo tiempo puesto que a S le resultaba muy difícil mantener una conversación convencional y dependiendo del momento que estuviera pasando su conversación era más o menos delirante pero pocas veces no incluía el delirio.

Querría mostrarles algunos dibujos que S pintaba mientras hablábamos y tres fragmentos de las sesiones que podrían ayudarnos a reflexionar acerca de la autodestructividad. Podríamos empezar por los dibujos que en cada sesión me iban introduciendo en el relato de S

Son dibujos que se repiten de una sesión a otra. Por un lado nos encontramos la repetición de los barcos con ancla representando quizá, la necesidad de S de ser anclado, de fijar su aparato psíquico en lo simbólico para poder ordenar el mundo y de que el significado de la cadena de significantes del lenguaje con que representa el mundo deje de circular. El ancla como primer significante que inaugure la estructura simbólica, la represión primaria.

Por otro lado las casas, como un intento de establecer una estructura sólida y válida para habitar en ella. Un aparato psíquico que proporcione una identidad propia y simbólica y con todas las instancias necesarias para vivir en este mundo.

Ahora el dibujo repetido, más aún que los anteriores, de los ojos que dirigen una flecha, quizá como la angustia persecutoria de muerte que aparece en la etapa anterior al edipo, la angustia en relación a la agresividad proyectada en los objetos que se vuelve contra él. La agresividad dirigida al objeto que menciona Bergeret como consecuencia de la violencia, las pulsiones sin ligar, es decir la pulsión de muerte.

Por último los platillos volantes como forma de luchar en las guerras que S explica en muchas de sus sesiones y que pertenece a lo esencial del conjunto de sus delirios. En estos delirios S tiene la oportunidad de defenderse y de articular una ley pero finalmente en la mayoría de las sesiones queda pervertida (Hitler, Al Capone, la ETA...), una vez más un intento fallido de introducir un orden.

En cuanto a su discurso hemos elegido tres fragmentos de tres sesiones de su psicoterapia que aquí les leo:

Fragmento de sesión nº1

Ayer fui feliz porque estuve con la Pita en la cama, le gustan los hombres porque le dan felicidad con el pito, una mujer vieja y un hombre joven (por qué esa diferencia) porque son más maduros los hombres (se ríe), (¿cómo te tratan las mujeres?) las mujeres a palos (se ríe), (¿y los hombres?) a palos también (silencio) no sé contarle señorita (sí que sabes, me estás contando muchas cosas) ¿Sí? (sí) me encuentro un poco echo polvo del medicamento (del medicamento, ¿por qué?) porque amo a los gitanos (¿qué tiene que ver?) muchas cosas, porque son mormón (¿qué es un mormón) un hijo del ramadán (¿un ramadán?) frases que no lo entiende nadie y además es profesor (¿profesor de qué?) de idiomas, tiene 4 idiomas, para eso es una cabra, una mujer vestido de pies a cabeza de cabra (¿por qué de cabra?) porque es el más bonito (¿tú qué eres hombre o mujer?) yo soy hombre, pero fui mujer en mis tiempos (cuándo?) en 1982 (¿qué pasó ese año?) me vistieron de mujer (quién?) mi padre (¿por qué lo hizo?) por amor a mi (¿y para que quería que te vistieras de mujer?) para conquistar a los hombre, para hacer de devorador de hombres pero para dar besos (¿qué es lo que le gustaba a él?) las mujeres, era muy mujeriego aunque se tiraba todo lo que había en el frente (¿a los hijos también?) sí (¿a ti te pasó?) no, a mi no, me quitó los dos ojitos gruesos (señalándose los pezones) y se volvió un platillo. Al medio corbata me lo encontré en el parque, es muy resultoso (¿quién es?) es un dios que se vuelve guapo y se vuelve feo con la palabra te quiero. (La seducción del padre le devuelve inevitablemente al lugar de la madre: objeto de goce para el padre, y objeto de goce para cualquiera, que será rentabilizado en último término por el proxeneta.)

Fragmento de sesión nº2

(¿Cómo estás?) bien, un poco chungo porque no podemos dormir y tenemos pesadillas ('Cómo es eso?) me da por soñar cosas raras (cuéntame los sueños) los sueños son de gente rara que me quieren destrozar, destrozarme, me destrozo yo (¿y eso?) porque no quiero seguir viviendo ya esta vida, porque es una porquería, siempre en mi casa sin salir, no salgo porque me controlan los boliches (¿los boliches?) las almohadillas (¿las almohadillas?) armadillos (¿armadillos?) de

membrillo, de acero, son fuertes (¿y cómo es que te controlan?) yo tengo dos generaciones la androide y la gitana (¿es de dónde procedes?) yo por fortuna bien...no sé ni lo que digo. (En el sueño¿ por qué te quieren destrozar?) porque sobro en esta vida (¿quién dice eso?) unos gitanos (¿tú padre era gitano?) era canastero-calé (¿qué quiere decir?) que es buena gente (¿es gitano?) sí gitano, tiene los rasgos mitad de canastera, mitad de calé. Me quieren robar cosas, no quiero acercarme a nadie (quién?) la gente que te hablo rara, alguna vez se colocan gusanos en el cuerpo, un cortapichas, un androide, prefiero tomar los medicamentos, eso me da mi propia paja (qué paja?) cada uno que toma los medicamentos tiene su propia paja, de esa que pillan los burros y eso (vale, es como tu alimento) sí, armadillo 3º se cree una persona y no es nadie...le he visto por mi casa con sus pelos amarillos y dorados (quién es?) un señor con gafas y que no me respeta a mi,(¿amigo de tu hermana?) está metida en su cuerpo eso es lo que no me gusta, no la deja disfrutar (...) Me puede dar la muerte tranquila, lenta y suave. Tienen que estar todos escondidos (¿quiénes?) los androides. El canario no es, el hombre de mi madre es C(hija pequeña) y A(pareja de la madre) es una señorita.

Fragmento de sesión nº3

Estos días me he sentido bien porque he estado con B, yo soy gay y ella tortillera, nos diferemos mucho (¿cómo?) que nos...nos...no sé como se dice (¿os parecéis u os diferenciáis?) nos diferenciamos. Mi hermana ha sabido ayudarme como doctora, a comprender lo que es la vida, que la vida es muy dura, es igual que usted es bella y vuela como una mariposa (¿a qué te refieres?) a los cuentos que escribieron los hermanos Grimm (¿los conoces?)sí, los conozco, he tenido paciencia para tener mi significado (¿cuál es?) no lo sé ahora (...) B es mi criatura, me limpia todo el cuerpo (¿Sucio de qué?) sucio de suciedad, de toda la suciedad que tengo yo en el cuerpo (¿de dónde sale?) de las tipas (no deja de reír) ¿usted cree que esto sigue existiendo (¿a qué te refieres?) al Cristo que está clavado en la cruz (¿tú que crees?) yo creo que sigue existiendo, le di un beso una vez en el psiquiátrico del Alonso Vega y se quedó tan agusto. Me quiere porque yo soy bueno, me está ayudando un poquito, sólo un pelín (¿a qué te ayuda?) a alucinar con la gente (¿por qué quieres alucinar?) porque me sienta mejor a la cabeza

(...). A mi me tienen que cortar la cabeza porque mi padre necesita una nueva cabeza, se la voy a dar, ojos que no ven corazón que no siente. (Aparece aquí la necesidad del sacrificio para diferenciarse. Sin embargo, no consigue salir de la confusión: darle su cabeza al padre, darle lo que necesita, como un beso, etc. La hermana y él. “nos diferemos” nos dife(renciamos)(que)remos, el” amor” en el que se ha constituido, el que conoce, supone la identidad narcisista, la confusión. Querer significa renunciar a la diferencia. También y sobre todo a la diferencia sexual, porque se trata de ser lo que completa a la madre y a la hermana, o bien al padre-proxeneta)

Tal como aparece en el delirio de S, el psicótico quiere y no quiere salir de su encierro narcisista. Por un lado podemos observar un intento imaginario y por tanto insuficiente, de construir un edipo, un intento de introducir una ley que ordene, que en el delirio de S la mayoría de las veces está representada por una ley perversa (en algunas sesiones que no he traído aparece como Hitler, Al Capone, la ETA) o es una ley de dudosa existencia como el Cristo clavado en la cruz que no sabe si existe o como el medio corbata, (medio hombre) que es “el dios que se vuelve guapo o se vuelve feo con la palabra te quiero”, es una ley insuficiente para poder conformar un paso a lo simbólico. (No sé si quiere y no quiere. La cuestión es que necesita una identidad en lo simbólico que de momento no tiene. En su ausencia, salir de lo imaginario es dejar de existir. La relación transferencial es fundamental en esta renuncia: el analista, como el otro anclado a lo simbólico, que remite la identidad a la ley del Otro, es el que puede ordenarle salir).

Aquí me gustaría señalar la importancia del vínculo psicoterapéutico en el paso hacia lo simbólico, cuando es posible. Retomando el desarrollo normal del aparato psíquico, el terapeuta será el sujeto castrado que le trasmite ese significante inicial, esa ley organizadora. El terapeuta como sujeto sometido a la ley de un encuadre, atiende a sus normas que regulan su presencia y ausencia en la relación con el paciente, como en el desarrollo normal de un bebé que inicia la separación de la función matema.

Como terapeuta de S yo trato de digerir el delirio confiriéndole un sentido que él todavía no puede construir por falta de capacidad simbólica, le doy sentido a la pseudorealidad que S construye cuando se encuentra en el borde con lo real.

Acerca de este borde con lo real creo que en S podemos encontrar un ejemplo en su repetida vuelta a casa tras un tiempo de vagabundeo, en este tiempo S vuelve a comprobar que el único lugar posible para él es el de “lo destruido”, ese es su lugar en el sistema familiar. Otro encuentro con lo real aún más claro es cuando S se ve sometido a los abusos sexuales por parte del padre y donde aparece el delirio, S dice: “me quitó los dos ojitos gruesos (señalándose los pezones) y se volvió un platillo”, ante lo real del incesto S delira. Si recuerdan lo que le pide al cristo de la cruz es que le ayude a “alucinar con la gente” porque “le sienta mejor.

Volviendo a mi trabajo como terapeuta, con mi sometimiento a la ley le transmito que aunque suponga una grave renuncia al lugar narcisista y de fusión con un objeto fascinante, la ley le salva de sucumbir a lo real y a la parte oscura del objeto completo con el que S está fusionado. Se trata de sacrificar la fantasía de amor absoluto a cambio de que no exista tampoco el odio absoluto, salvándose así de la angustia de muerte.

En este punto quisiera subrayar la necesidad de permitir el tiempo madurativo que hace falta para que todo este proceso vaya sucediendo, del mismo modo que es necesario en un proceso normal de crecimiento. Por otro lado quería señalar la sobrecarga que a veces supone para el terapeuta puesto que es el receptor de la pulsión de muerte convertida en agresividad y proyectada por el paciente y en muchos casos por la familia que quiere que el psicótico cambie pero no demasiado porque se desorganiza y entra en crisis el sistema familiar.

En un segundo movimiento pero al mismo tiempo, siguiendo con los fragmentos presentados, S trata de salvar su lugar de cierre narcisista, de completud con el objeto, como cuando menciona que es hombre pero fue mujer por el amor del padre, es decir si renuncia a la estructura que le define como sujeto y se viste de

mujer objeto para el padre, entonces tendrá su amor.

En su funcionamiento psíquico S a través de su lenguaje se muestra desorganizado y en el texto se puede observar el aniquilamiento de lo simbólico y de las percepciones de la realidad. Aquí las pulsiones violentas de Bergeret, la pulsión de muerte sin ligar, se expresan bajo formas de destructividad que atacan las percepciones del exterior y las representaciones mentales de los objetos, de forma que las capacidades intencionales y la vida psíquica se ven fuertemente mutiladas.

En el plano sintáctico del lenguaje podemos observar fallos gramaticales como la falta de concordancia de género y número y un uso equivocado de las conjugaciones verbales, esto nos habla de la falta de un esqueleto sólido que relacione los elementos del lenguaje, también habla de la falta de diferenciación sexual y de cómo S en su mente puede ser uno o varios al mismo tiempo, casi siempre está acompañado y a veces da la impresión de que son las distintas instancias psíquicas (el ello y un superyo cruel y primitivo) las que conforman los distintos personajes de su delirio.

En el plano semántico los neologismos, como “cruentas de acero” que para S significa la muerte. Por otro lado la falta de sentido cuando entra en desplazamientos por el sonido de las palabras, es decir las hace sinónimas, aunque para nosotros no lo sean, por el hecho de tener un sonido similar, se puede observar en el fragmento en el que S trata de definir qué son los “boliches” figura que el enmarca en un vínculo persecutorio y que define como “almohadillas” y seguidamente como “armadillos”, que son de “membrillo”. En estas frases de S observamos la musicalidad de sus palabras parece que tienen ritmo y nos lleva a pensar en la descarga pulsional que para el psicótico supone el uso imaginario del lenguaje.

Como dice Bergeret un recorte interpretativo (lo imaginario) y proyectivo de lo real hace las veces de pensamiento, ocupando el lugar del registro simbólico del lenguaje. Con diferentes psicóticos en tratamiento he observado que tienen como expectativa en la psicoterapia aprender a hablar, construir una estructura estable. En el texto de S, nos dice “he tenido paciencia para tener mi significado

(cuál es?) no lo sé ahora” y en otra ocasión directamente me pidió que le enseñara a hablar, otro paciente me dijo si podía enseñarle el lenguaje y en otra ocasión otro paciente me dijo que quería comunicarse pero que no podía porque cuando le salían las palabras no lograba que se le entendiera.

Por otro lado siguiendo a S, la verborrea de la que a veces sufre, no puede parar de reírse y decir cosas, una descarga pulsional y un intento de agarrarse a lo semiótico como estructura organizadora pero desde lo imaginario.

Es interesante resaltar el fragmento en el que S habla de la necesidad de ser destrozado, S dice, “sueño que me quieren destrozarse, destrozarme, me destrozarse yo”, para los psicóticos sueño y delirio es lo mismo, S justifica este destrozarse “porque sobra en esa vida”, lo dicen unos gitanos, es decir el padre que es descendiente de gitanos. También se puede leer esta identificación con lo destruido cuando habla de la suciedad que tiene en el cuerpo y que sale de las tripas, o cuando se dice: “A mi me tienen que cortar la cabeza porque mi padre necesita una nueva cabeza, se la voy a dar, ojos que no ven corazón que no siente”.

Son ejemplos de la vuelta de S a la identificación con el objeto de deseo del otro, él será lo que su padre quiere que sea, lo que su entorno familiar quiere que sea, una madre que lo abandona con un padre incestuoso. S vuelve a su identidad más primitiva a un “no ser” para poder ser ese objeto de deseo desde el que todavía puede fantasear la completud con el otro.

Aquí es donde deberíamos hablar de la compulsión a la repetición, la inercia a la repetición, la vuelta a un estado inicial, estable, inorgánico, de las pulsiones sin ligar, que además es mantenido por la demanda de la familia con la que convive, está atrapado.

S no tiene más remedio que sacrificarse para evitar el sufrimiento del resto del grupo de hermanos. Ésta es también una forma de autodestructividad, donde el lugar imaginario elegido por S es su destrucción para que otros puedan vivir. S en distintos momentos de la psicoterapia expresa directamente la necesidad de sufrir para evitar el sufrimiento de sus hermanos, una de las veces dice: “yo me

bebo el orín por ellos”. Por un lado sigue en su trono todopoderoso, él es el elegido, por otro se destruye, es lo que quiere el otro.

También deberíamos planteamos la forma de descarga pulsional autocalmante que este sacrificio en lo real, esta automutilación del cuerpo del psicótico supone para la economía del aparato psíquico. S, cuando estaba más inmerso en su delirio solía darse puñetazos en la cara. Por otro lado hemos observado como pacientes vuelven a la realidad desde lo más profundo de su delirio cuando sufren un accidente grave que afecta al cuerpo. Recuerdo una mujer en un ingreso psiquiátrico que tras tirarse de forma impulsiva por la ventana y sin un resultado final demasiado grave dejó de delirar inmediatamente.

En cuanto a la castración en lo real puede ser que el psicótico, en nuestro caso S busque el sacrificio porque no puede obtener la castración de forma simbólica, ésta le ha sido negada, no le está permitido dejar de ser un objeto para el sistema familiar. En el delirio S puede imaginar un lugar propio atravesando esta prueba o sacrificio que a veces resulta estructurante.

Finalmente me gustaría resaltar que el texto que les presento tiene otras muchos elementos que trabajar y la necesidad de profundizar en los que hoy hemos apuntado, aunque por falta de tiempo no sea el momento, quizá en otra ocasión, muchas gracias.

BIBLIOGRAFIA

Bergeret, J. (1975)

Psychologie Pathologique. Trad. 1990.

Manual de Psicología Patológica. Ed. Masson, Barcelona.

Freud, S. (1995)

Obras Completas. Ed Amorrortu , Buenos Aires.

Vol 14. 1914 Introducción al Narcisismo.

Vol 18. 1920 Más allá del principio del placer.

Vol 19. 1923 El yo y el Ello.

Jacobson, R y Hall, M. (1971)

Fundamentos del Lenguaje. Capt. 2 “El Carácter Doble del Lenguaje”.

Lacan, J. (1981)

Le séminaire de Jacques Lacan, Iivre III, Les Psychoses 1955-1956. Trad. 1984.

El seminario de Jacques Lacan, libro 3 : Las Psicosis 1955-1956. Ed. Paidos, Buenos Aires.

Segal, H. (1979)

Introduction to the Work of Melanie Klein. Trad. 1993. Introducción a la Obra de Melania Klein. Ed. Paidos, Barcelona.

Seaussure, F. (2002)

Ecrits de linguistique générale. Trad. 2004. Escritos sobre Lingüística General. Ed. Gedisa, Barcelona.

Watzlawick, P. Beavin J y Jackson D. (1967)

Pragmatics of Human Communication. Trad 2002. Teoría de la Comunicación Humana. Ed. Herder, Barcelona.